

Benito Juárez

***Documentos,
Discursos y Correspondencia***

Tomo 13, capítulo CCLXVIII

Selección y notas de
Jorge L. Tamayo

Edición digital coordinada por
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva

Tomo revisado y anotado por
Jaime Olveda

Versión electrónica para su consulta
Aurelio López López



Año 2006

Tomo 13, capítulo CCLXVIII

**Anotado y revisado por
Jaime Olveda
(El Colegio de Jalisco)**

Capítulo CCLXVIII

**Matías Romero visita a los Estados
Unidos**

Junio y julio de 1868

CAPÍTULO CCLXVIII

MATÍAS ROMERO VISITA LOS ESTADOS UNIDOS

Junio y julio de 1868

Deseoso de reintegrarse al país y de presenciar el resurgir de la República triunfante, Matías Romero insistió ante Juárez y al fin obtuvo permiso para trasladarse a la ciudad de México, pero sin que se resolviera de momento su retiro de la representación ante el gobierno de los Estados Unidos.

A mediados de enero de 1868, fue designado ministro de Hacienda, por lo que se hizo necesario formalizar su separación de Washington y presentar sus cartas de retiro.

Inexplicablemente el gobierno dejó acéfala la representación ante el gobierno estadounidense al autorizar que Ignacio Mariscal, secretario de la Legación que fungía como encargado de Negocios, volviera al país en abril de 1868.

Mientras tanto, algunas personas que injustificadamente se consideraban acreedores de México, se reunieron en Nueva York, en abril, instigados por el Gral. Sturm, quien, no obstante haber adoptado la nacionalidad mexicana, se presentaba en los Estados Unidos como víctima de la discriminación de nuestro gobierno; esos supuestos acreedores solicitaban la intervención del gobierno de los Estados Unidos.

Llegaba a tal grado la campaña en contra nuestra que se afirmaba que "no habrá protección en el país para ninguna empresa americana".¹ Los periódicos *Times* y *Herald* de Nueva York se hicieron eco de estas maniobras.

¹Estadounidense, se quiso decir.

Francisco Zarco publicó en *El Siglo diez y nueve* un editorial, el 2 de junio de 1868, acucioso y bien fundado con el que se inicia este capítulo. Señala que las legítimas reclamaciones por préstamos concedidos se ajustaron desde fines del año anterior, por lo que se hacía necesario que *El Diario Oficial*, órgano autorizado del gobierno mexicano, hiciera una declaración "que desmintiera formalmente a los pretendidos acreedores de Nueva York o hiciera saber al país que aún están por liquidar y arreglar créditos americanos (estadounidenses) de origen legítimo".²

El Diario Oficial, si bien con mucha demora, contestó la interpelación de *El Siglo diez y nueve* y explicó, en declaración que se reproduce, que al gobierno extrañaba la aparición de esos acreedores, toda vez que ya se había hecho público el monto de "los créditos reconocidos que tuvieron origen en los Estados Unidos durante la guerra de Intervención, para cuyo pago ha dictado el gobierno las disposiciones convenientes y el Congreso de la Unión ha decretado en la ley de Presupuestos Generales la cantidad que se ha estimado suficiente, en vista de los datos oficiales que se tenían, ..."

El 29 de mayo salió Matías Romero de la ciudad de México embarcándose en Veracruz rumbo a Nueva York, donde permaneció varios días hablando con los acreedores y tratando de contrarrestar las maniobras del Gral. Sturm, con el procedimiento más eficaz, haciendo algunos pagos.

Se trasladó a Washington para dar fin a su fructífera misión diplomática. En carta a Juárez del 16 de junio hace planes de un pronto regreso, que no pudo cumplir, permaneciendo un mes más, pues regresó hasta fines de julio.

En esta carta destaca la necesidad de que se nombre pronto un ministro ante el gobierno de los Estados Unidos "pues de lo contrario les dejamos el campo libre a nuestros enemigos".

² "Relaciones con los Estados Unidos", *El Siglo Diez y Nueve*, México, 2 de junio de 1868, p. 1.

Firmó con el gobierno estadounidense, representado por Seward, una convención que rápidamente fue ratificada por el Senado de ese país; "se estipula que para el arreglo de las reclamaciones pendientes de ciudadanos de una República contra el gobierno de la otra, se reúna en Washington una comisión mixta compuesta de un comisionado de cada país y que haya un árbitro que decida los casos en que no se lleguen a poner de acuerdo los comisionados. Cada comisionado disfrutará de una asignación de \$ 4,500.00 anuales y sus secretarios de \$ 2,500.00. Este gasto se deducirá del monto de las reclamaciones que sean reconocidas, pero no excederá de un 5% y si hubiera déficit éste será cubierto por ambos gobiernos. Las reclamaciones que deben ser revisadas por la comisión mixta son las posteriores al Tratado de Guadalupe." ³ Además, una convención para determinar la ciudadanía de las personas que emigren de un país a otro.

Ambos documentos, firmados el 4 de julio de 1868, fueron publicados en México hasta el 4 de mayo de 1869, después de ser ratificados en diciembre de 1868 por el Congreso de México.

Al fin el 13 de julio presenta en ceremonia pública sus cartas de retiro al Presidente Andrew Johnson, pronunciando un breve discurso de carácter personal y sin ninguna referencia política. Le duele terminar sus relaciones con los estadistas estadounidenses de quienes ha "recibido lecciones inolvidables" y ausentarse de un país por el que tiene "tanta admiración como cariño" y concluye señalando que volverá a México, para "cooperar en cuanto pueda por conseguir el bienestar y prosperidad del país que me dio el ser". ⁴

El Presidente Johnson le contesta en forma afectuosa, elogia su actuación en Washington, pero es notorio su empeño de eludir mencionar a Francia y al fallido Imperio de Maximiliano; llama a la Intervención "las dificultades domésticas de la República Mexicana durante los cinco años" . . . Concluye afirmando que las pruebas de los últimos años para

³ *El Siglo Diez y Nueve*, México, 16 de agosto de 1868, p. 3.

⁴ Dublán y Lozano, *Legislación mexicana*, X, pp. 583 a 586.

las dos naciones han consolidado a tal grado las relaciones que "no hay necesidad de dar ahora nuevas seguridades de amistad y simpatía".

También cruzó con el departamento de Estado algunas notas, todavía como ministro de México, en relación con la expedición filibustera instigada por Santa Anna, que amenazaba la frontera noreste del país. El gobierno estadounidense no sólo dio seguridades de que se tomarían precauciones para impedirla sino que frustró la que se había preparado en Nueva Orleáns, como se verá en capítulo posterior.

Volvió al país en agosto por vía marítima, haciendo escala en Veracruz y llegando a la ciudad de México el 7 de agosto, para encerrarse durante algunos días en su hogar, víctima de los achaques que le daban la apariencia de enfermizo, lo que no impidió que alcanzara una larga vida.

Su encierro dio margen para que en los mentideros políticos se especulara sobre su separación del gabinete o cuando menos de la secretaría de Hacienda, para hacerse cargo de otro ministerio, precisamente en relación con la crisis que el gabinete presidencial estaba resintiendo.

Llegaron también de Nueva York noticias que los periódicos mexicanos difundieron sobre que había sido designado ministro de los Estados Unidos en México el Gral. W. S. Rosencranz, pues el anteriormente designado Gral. Clellan había sido rechazado por el Senado.

Previendo la crisis ministerial que se avecinaba, Juárez escribió el 8 de junio al gobernador de Durango, Francisco Gómez Palacio, invitándolo a desempeñar, un puesto en el gabinete. Al consultarlo, le pide tenga "en cuenta cómo quedaría el estado si usted dejase el gobierno, porque también es asunto éste de grandísima importancia que debe estudiarse con interés".

Gómez Palacio contesta de inmediato aceptando, si bien con gran modestia precisa: "creo cualquiera de los ministerios superior, con mucho, a mi capacidad y que, sirviendo alguno, me nulificaría para toda la vida." Concluye que si Juárez "creyere que puede ser útil mi entrada al gabinete, estoy dispuesto a servirle en eso y en cuanto usted me designe,

sin restricción, con lealtad y sin otra mira que la de ayudar sus esfuerzos por el bien público".

En Nuevo León, el gobernador Gerónimo Treviño está inquieto porque el Gral. Escobedo ha trasladado buena parte de su división a San Luis Potosí. Juárez le escribe, al iniciarse junio, tranquilizándolo y al darle a conocer los movimientos militares acordados, le comunica que se hace lo posible para que Nuevo León esté protegido de la invasión de las huestes que se teme de las huestes de Quiroga.

Informado que en Brownsville han organizado los santanistas una partida de filibusteros, para invadir el territorio nacional, el Gral. Treviño se lo comunica angustiado a Juárez el 25 de junio. Con tranquilidad el Presidente da respuesta el 6 de julio, indicándole que tiene informes de que el grupo a que se refiere no tiene elementos y que por fortuna "la nación no quiere trastornos y es tan impopular, además, entre los pueblos de la frontera el nombre de Santa Anna y el bando reaccionario, que no tardarían en ser exterminados los traidores y aventureros que osaran invadir esa parte de la República".

Anastasio Zerecero, el infatigable cronista, informa a fines de junio a Juárez, que está publicando sus memorias "para la historia de las revoluciones de México, comenzando por un compendio histórico de la guerra de la Independencia", y le pide ayuda económica al gobierno. Juárez se apresura a concederle un anticipo a sus sueldos para que pueda financiar la edición.

Pocos días después, Zerecero le comunica a Juárez sus búsquedas en archivos del estado de México, especialmente en el de Toluca; también su empeño de reforzar sus afirmaciones "sobre la conducta que ha guardado el clero en todas las fases de la revolución, para justificar la del gobierno de usted".

El Gral. Corona solicita se le conceda una licencia por seis meses para separarse del mando de la 4ª división, justificando su petición en que necesita atender algunos asuntos particulares y en diez años no ha disfrutado de ninguna licencia.

Propone como jefes que pueden sustituirlo a los generales Benigno Canto y Donato Guerra, haciendo de ambos la correspondiente semblanza.

Juárez aplaza la decisión sobre la solicitud hasta que termine el bloqueo del puerto de Mazatlán por un barco de guerra británico; pero como se verá más adelante, se le concede la licencia y se escoge al Gral. Benigno Canto para sustituirlo temporalmente.

Un mes después, a fines de julio, Juárez contesta varias cartas del Gral. Corona sobre diferentes temas; respecto a su solicitud de licencia está conforme en concederla cuando quede resuelto el problema del bloqueo del puerto de Mazatlán.

Ya en agosto, Juárez nuevamente escribe al Gral. Corona para comentar la situación de Martínez, que había encabezado el reciente motín cuartelero en Sinaloa. Con gran cordialidad, después de razonar su opinión, le dice que su conducta ha sido correcta en este asunto, "pues comprende perfectamente que en todo ha procurado usted ajustarse al mandato de la ley".

Preocupado por lograr que impere la armonía en Sinaloa, recomienda al Gral. Rubí en carta de 22 de julio, que actúe con prudencia y con energía "cuando sea indispensable".

Informado de que también en California se están preparando filibusteros para invadir territorio mexicano de la costa del Pacífico, acaso Sinaloa, le avisa al gobernador Rubí que ya el cónsul Godoy de San Francisco, se lo ha hecho saber al gobierno estadounidense. Le recomienda procure estar en comunicación con el cónsul Godoy.

Concluye este capítulo con la carta que Ignacio Mariscal, ministro de Justicia e Instrucción Pública, hizo que apareciera a principios de julio en el diario *Two Republics* que se editaba en México. No hubo duda en reproducirla, pero creemos que es un importante documento que muestra no sólo lo equivocado de sus juicios sobre la Revolución Francesa, y lo exagerado de sus apreciaciones sobre los Estados Unidos. Habrá que recordar que más tarde fue ministro de México en los Estados Unidos, secretario de Relaciones de México y firmante del absurdo y desafortunado tratado de límites, con Honduras Británica.

MATÍAS ROMERO EN RÁPIDA MISIÓN EN LOS ESTADOS
UNIDOS

Washington, junio 16 de 1868

Sr. don Benito Juárez
México

Mi muy estimado amigo:

El 11 del actual salí de Nueva York para esta ciudad. Habiendo sabido que ni Mr. Seward ni el Gral. Grant estaban aquí, y sintiéndome algo indispuerto me quedé dos días en Filadelfia. El domingo en la noche salí para esta ciudad, a la que llegué ayer por la mañana.

Mr. Seward volverá hasta el sábado y el Gral. Grant el jueves. No he podido por lo mismo hacer todo lo que hubiera hecho si hubiera encontrado a ambos aquí; pero he adelantado bastante en el arreglo de otros negocios.

Diré a usted en pocas palabras, para su conocimiento, cómo me he encontrado la situación aquí. El Gral. Grant ha sido elegido candidato del partido republicano para la Presidencia de la República y es casi seguro que saldrá electo.

Esta cuestión de las elecciones y más principalmente la del enjuiciamiento del Presidente, han absorbido de tal manera la atención pública, que apenas ha tenido ocasión de ocuparse de nosotros. Hay, sin embargo, varios descontentos o aventureros que se ocupan incesantemente en trabajar contra nosotros. Sturm parece ser el más activo de todos y el que incita a los demás. Ha venido quejosísimo de nosotros y especialmente de mí y aprovecha cuantas ocasiones se le presentan para desacreditarnos y hacernos mal. Como no hay quién le

contradiga o rectifique sus especies, ha adelantado hasta ahora mucho. Mi llegada pondrá probablemente término al buen éxito de sus trabajos. He hablado ya con dos o tres de las personas con quienes él creía contar con más seguridad y creo que podré arreglar todo satisfactoriamente.

Cuando estuve en Nueva York, aún no habían llegado todos los fondos que se mandaron antes de mi salida. Por el *Virgo* debió venir el resto, pero aún no sé cuánto llegó.

Como no he visto aún al Gral. Grant, no he podido hacer nada respecto de las armas, pero lo haré en el momento de su llegada.

Creo que es de absoluta necesidad que el gobierno mande sin pérdida de tiempo un ministro a esta ciudad, pues de lo contrario les dejamos el campo libre a nuestros enemigos.

Sturm ha publicado aquí que he dado preferencia en México al pago de créditos españoles e ingleses sobre los de americanos, que me he vuelto enemigo de los americanos y otras calumnias por este estilo.

He tomado ya mi pasaje para salir de Nueva York para La Habana, el 16 de julio próximo, a fin de llegar a Veracruz por el paquete inglés de ese mes. Creo que sin grande esfuerzo me alcanzará el mes que falta para hacer aquí todo lo que el gobierno me encargó.

Sin más por ahora, me repito de usted, afectísimo amigo atento y seguro servidor.

Matías Romero

DON MATÍAS ROMERO DE PASO EN ESTADOS UNIDOS

México, junio 27 de 1868

Sr. don Matías Romero
Nueva York

Estimado amigo:

He recibido las dos apreciables de usted fechas 1° y 6 del que cursa, enterándome de sus respectivos contenidos.

Por acá no hay novedad. Acabó enteramente el pronunciamiento de Aureliano y pronto acabarán los escandalitos de la Sierra y de Puebla pues están encargados de dirigir las operaciones militares los Grales. Escobedo y Alatorre.

He nombrado al señor mariscal ministro de Justicia, porque insistió el Sr. Martínez de Castro en presentar su renuncia a causa de sus enfermedades agravadas últimamente.

Quedo de usted, como siempre, su afectísimo y atento seguro servidor q. b. s. m.

(Benito Juárez)

Día 29, fue derrotado Gálvez. No hay novedad.

DISCURSO DE MATÍAS ROMERO AL PRESENTAR SUS CARTAS DE RETIRO EN WASHINGTON

Señor Presidente:

Tengo la honra de poner en manos de usted las cartas que le dirige el Presidente Constitucional de la República Mexicana, comunicándole mi retiro del cargo de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de México, cerca del gobierno de los Estados Unidos, que he tenido la honra de desempeñar por varios años.

Al dar así término a la misión que, en circunstancias muy difíciles, me tocó desempeñar en esta ciudad, no puedo abstenerme de expresar la profunda pena que me causa al concluir una comisión que está sembrada de recuerdos inolvidables para mí, el terminar mis relaciones oficiales con los hombres de Estado norteamericanos con quienes me ha cabido la dicha de estar asociado por años enteros, y de quienes he recibido lecciones también inolvidables, y el ausentarme de un país por el cual tengo tanta admiración como cariño.

Tan sólo el deber, en que me considero, de cooperar en cuanto pueda por conseguir el bienestar y prosperidad del país que me dio el ser, me hace abdicar a una posición tan agradable como honorífica para mí.

Mis deseos constantes seguirán siendo el plantear y arraigar en mi patria los sanos principios políticos que por fortuna de este pueblo prevalecen aquí y constituyen, a mi juicio, una de las principales causas a que los Estados Unidos deben su prosperidad y prodigioso engrandecimiento.

Los Estados Unidos han establecido en este continente un sistema de gobierno que ha sido adoptado por México y otros Estados americanos. Los resultados han manifestado ya que ese sistema promueven el bienestar y adelanto del hombre. Séame permitido expresar

el deseo de que los Estados Unidos sigan desempeñando el honroso y benéfico papel de hermano mayor de las repúblicas americanas que se han organizado a semejanza de ella.

México ha sido considerado y tratado hasta aquí por las naciones europeas como Estado semisalvaje y siempre recordará con placer que los Estados Unidos son la primera de las naciones poderosas que ha inaugurado la sabia política de tratarlo con igualdad a las demás naciones civilizadas.

Tengo encargo especial del Presidente de la República Mexicana, para manifestar a usted en cuánto estima el gobierno de México la amistad y buena inteligencia con el gobierno y el pueblo de los Estados Unidos y cuán sincero es su deseo de estrechar esa amistad y los lazos de armonía política y social entre ambos países, persuadido como está de que la realización de estos deseos no podrá menos que contribuir poderosamente a la prosperidad de México y a la consolidación y desarrollo de las instituciones republicanas con provecho de la humanidad entera.

(Washington, 13 de julio de 1868).

ANODINA RESPUESTA DEL PRESIDENTE ANDREW JOHNSON

Sr. Romero:

Las dificultades domésticas de la República Mexicana, durante los cinco años, han sido tales que habrían podido poner en grande peligro a la más fuerte y a la más firme de las naciones.

Las responsabilidades de un ministro de aquella República en esta capital, guardaban una debida proporción con las dificultades de la situación política de México. Se necesitaría un conocimiento más íntimo del que yo poseo para saber si habría usted podido, residiendo en México, prestar a su patria servicios más eficaces que los que le prestó en este país como su representante en Washington.

Al paso que el retiro de usted de esta capital es un motivo de sentimiento personal, es por otra parte motivo de grande satisfacción ver que su gobierno aprecia debidamente los eminentes servicios públicos prestados por usted.

Espero, Sr. Romero, que los movimientos revolucionarios que agitaron recientemente a los Estados Unidos y a México, hayan concluido ya. La independencia y la unión de ambos Estados han sobrevivido a sus grandes pruebas y ahora espero ver la libertad constitucional aún mejor asegurada, en ambos países, de lo que estaba antes de que ocurrieran esas revoluciones.

La historia, Sr. Romero, de las relaciones entre nuestros dos países, durante ese periodo, está ya escrita. Si como lo creo, los Estados Unidos, durante esa época de dura prueba, han sido fieles a la causa republicana en América y aliados sinceros y amistosos de la República hermana de México, no hay necesidad de dar ahora nuevas seguridades de amistad y simpatía. Es un motivo de satisfacción para mí el saber que personalmente se separa usted de nosotros, con sentimientos que tan sólo

han podido ser inspirados por un conocimiento exacto de la política y de los sentimientos de los Estados Unidos.

(Washington, 13 de julio de 1868).

SE INVITA A GÓMEZ PALACIO PARA VENIR AL GABINETE

México, junio 8 de 1868

Sr. Gobernador don Francisco Gómez Palacio
Durango

Estimado amigo:

He recibido la apreciable de usted fecha 28 del pasado y quedo enterado de todo.

Ya había dispuesto que se pagase por Mazatlán el completo de los \$5 000.00 desde que vino el informe de la jefatura de Hacienda, manifestando que no podría abonar toda la cantidad.

Ya sabía, por carta del Gral. Corona, la prisión de don M. Gándara y espero que el oficial encargado de conducirlo tomará sus precauciones para que no se le escape como parece que ha sucedido con don Plácido Vega.

Como el Gral. Escobedo se ha encargado de la campaña de la Sierra, he dispuesto que el Gral. Corona, dejando en Sinaloa la fuerza que juzgue indispensable, pase con el resto de su división a situarse en Durango, a fin de que pueda desde allí cuidar del orden en la frontera.

Se dice en cartas de Nuevo León y de Coahuila, que Quiroga y otros varios traidores proyectan invadir aquellos estados con bandidos que organizan en Texas y bueno es estar preparados por lo que pueda importar.

Deseo me diga usted francamente si le convendría aceptar una cartera en el ministerio, en el caso de que fuese conveniente alguna vez cambiar, en parte, el personal del gabinete. Quiero saber con tiempo la

opinión de usted por lo que pueda importar y, por lo mismo, deseo me conteste usted con entera libertad.

Debe usted consultar, no solamente su conveniencia personal, sino tener en cuenta cómo quedaría el estado si usted dejase el gobierno, porque también es asunto éste de grandísima importancia que debe estudiarse con interés.

Sin más por ahora y deseando se conserve usted bueno, me repito de usted amigo afectísimo y atento seguro servidor q. b. s. m.

(Benito Juárez)

GÓMEZ PALACIO ACEPTA CON HUMILDAD

Durango, junio 21 de 1868

Sr. don Benito Juárez
México

Señor de todo mi respeto y muy estimado amigo:

He sido favorecido con la grata de usted, fecha 8 del presente que en cuanto lo requiere, voy a contestar.

Tengo ya recibidas las comunicaciones de los ministerios de Hacienda y de Guerra en que se me avisa que se dispuso el pago de los 5,000 pesos a este estado, parte por esta jefatura de Hacienda y parte por la aduana marítima de Mazatlán. Agradezco a usted infinito que tan eficazmente haya atendido a mis súplicas en este asunto, pues aquel auxilio no puede ser más oportuno, porque estamos aquí luchando con las dificultades consiguientes al cambio del sistema de impuestos en el estado.

Creo muy acertada la disposición de que se ponga en esta ciudad el cuartel de la 4ª división, pues de aquí podrán las fuerzas acudir a donde sea necesario. Inútil me parece asegurar que, en cuanto dependa de mí, auxiliaré al Sr. Corona y que contará absolutamente con este gobierno.

Conociendo bien los estados de Nuevo León y Coahuila, no solamente no temo que cunda en ellos la revolución que intenten Quiroga y algunos otros, sino me parece que con poco que los auxilie el gobierno general, sofocarán aquella intentona.

En cuanto a este estado, puedo asegurar a usted que no hay elementos en él para que se propague la revolución en ningún sentido.

Los pueblos están profundamente hostigados de revueltas y ansían por la paz y tranquilidad a toda costa.

Con la franqueza que usted me pide le diré, sin afectada modestia ni gazmoñería, que creo cualquiera de los ministerios superior, con mucho, a mi capacidad y que, sirviendo alguno, me nulificaría para toda la vida; pero si usted formare otro juicio y creyere que puede ser útil mi entrada al gabinete, estoy dispuesto a servirle en eso y en cuanto usted me designe, sin restricción, con lealtad y sin otra mira que la de ayudar sus esfuerzos por el bien público. Mi conveniencia personal es lo menos y tampoco sufriría por trasladarme a esa capital. En cuanto a este estado, lo veo hoy tan calmado y tan dócil y dispuesto a dejarse gobernar, que bastaría dejar en el gobierno a un hombre de buena intención y liberal sincero, para que mi separación no causara trastornos. Ésta debería ser por medio de una licencia que me dejaría la facultad de volver al gobierno, si llegaba a ser preciso y también podría, en un evento, tomarse por motivo decoroso para salir del ministerio.

Explicada así la posición, usted puede disponer de mí como le parezca, seguro de que nada rehusó, así como a nada aspiro y que, en todo caso, la sola indicación de usted de que sería posible llamarme a trabajar a su lado, me honra y lisonjea tanto que por ello le estaré siempre reconocido.

Quedo, como siempre, a las órdenes de usted, muy adicto amigo y respetuoso seguro servidor q. b. s. m.

Francisco Gómez Palacio

TAMBIÉN EN NUEVO LEÓN HAY PROBLEMAS

México, junio 8 de 1868

Sr. Gral. don Gerónimo Treviño
Monterrey

Estimado amigo:

He recibido la apreciable de usted fecha 26 del pasado y me ha leído, además, el Sr. Santacilia la que le escribió usted con la misma fecha.

Deseo naturalmente que tenga Nuevo León y tengan todos los demás estados de la República, cuanta protección legal pueda darles el gobierno general; pero no siempre es posible hacer todo lo que se desea, como usted mismo comprenderá, conociendo las circunstancias que venimos atravesando.

Quisiera que tuviese usted todos los elementos que calcula puede necesitar para rechazar a Quiroga y demás traidores que dice usted están del otro lado del río y proyectan invadir ese estado y el vecino de Coahuila; pero ahora, con motivo de haber sublevádose parte de la Sierra, ha sido preciso encomendar al Gral. Escobedo la dirección de esa campaña y tendrá necesidad de emplear en ella una parte de su división.

A fin de atender en lo posible a las necesidades de la frontera, he dispuesto que el Gral. Corona deje la fuerza que crea indispensable en Sinaloa y pase con el resto de su división a situarse en Durango.

Con esa fuerza y la que se encuentra en Tamaulipas podemos fácilmente conjurar la tormenta si ésta se presenta con proporciones alarmanes.

Ya dispongo que se pague por la aduana de Matamoros lo que sea necesario para completar los \$ 5,000.00, puesto que no puede la jefatura de Hacienda entregar por sí sola toda la cantidad.

Afortunadamente no tiene hasta ahora mucha importancia el escándalo de la Sierra y es seguro que la acertada dirección del Gral. Escobedo podrá restablecer prontamente la paz, en cuyo caso será fácil, si llega el caso de necesitarse, hacer ir a ese estado alguna fuerza de la que tiene aquel general.

Como quiera que sea, con los \$ 5,000.00, que recibirá usted con la posible regularidad, podrá organizar una fuerza que le servirá para rechazar a los bárbaros, ya aparezcan por el desierto o ya vengan con Quiroga del otro lado del río, porque todos son iguales.

Consérvese usted bueno y cuente con el afecto de su amigo y atento seguro servidor q. b. s. m.

(Benito Juárez)

LOS SANTANISTAS TRATAN DE ALTERAR
EL ORDEN EN NUEVO LEÓN

Monterrey, junio 25 de 1868

Sr. Presidente don Benito Juárez
México

Muy señor mío y amigo de mi estimación:

He tenido noticias de que en Brownsville han organizado los santanistas que existen allí, una partida de filibusteros perfectamente armados y equipados y los han hecho marchar diseminados, río arriba, con el objeto probable de hacerlos pasar al territorio mexicano en partidas pequeñas para que no llamen la atención. Ese alistamiento se ha hecho por los santanistas, aprovechando la ausencia accidental de Brownsville de McQook, comandante militar en aquella villa.

A pesar de las dificultades con que aún estoy luchando, atendido a que todavía no se arregla definitivamente el pago de los \$ 5,000.00 destinados para el levantamiento de fuerzas en ese estado, he dictado ya cuantas providencias han estado a mi alcance para arreglar la salida de una fuerza de caballería que se situará en la línea del estado para obrar en combinación con las que desprenda el señor comandante militar de la línea del Bravo, caso de que los filibusteros pasen al lado de México. Esa fuerza deberá salir de aquí el día 1º del mes de julio próximo.

No creo que tenga buen éxito la expedición que proyectan los santanistas, que carecen de simpatías y aun de relaciones en estos

Estados fronterizos, pero no será por demás tomar las mayores precauciones para poner a cubierto a los pueblos de un golpe de mano.

De cuanto ocurra sobre el particular estaré dando a usted avisos oportunos y, entretanto, me repito su afectísimo amigo y seguro servidor q. b. s. m.

Gerónimo Treviño

TRANQUILA RESPUESTA DE JUÁREZ AL GOBERNADOR DE
NUEVO LEÓN

México, julio 6 de 1868

Sr. Gral. don Gerónimo Treviño
Monterrey

Estimado amigo:

He recibido las dos apreciables de usted, fechas 25 y 28 del pasado y quedo enterado de sus respectivos contenidos que tendré presente para acordar las medidas convenientes respecto de la frontera, si lo exigen las circunstancias.

A juzgar por las noticias que he recibido directamente de Brownsville, no cuentan los santanistas allí con elementos para promover un desorden que pueda tomar proporciones alarmantes. Más bien se proponían esperar el resultado de los pronunciamientos de Negrete, Aureliano y otros y habrán tenido un triste desengaño al saber el resultado de aquellas farsas.

No quiere decir esto que debemos ver con indiferencia las maquinaciones, al contrario, debemos estar alerta siguiendo de cerca todos sus movimientos, a fin de caerles cuando llegue el caso, para escarmiento de los demás.

Por fortuna, la nación no quiere trastornos y es tan impopular, además, entre los pueblos de la frontera el nombre de Santa Anna y el bando reaccionario, que no tardarían en ser exterminados los traidores y aventureros que osaran invadir esa parte de la República.

Téngame usted al corriente de todo, póngase de acuerdo con las autoridades de Matamoros por lo que pueda importar, y ya veremos lo

que conviene hacer por acá. De todo cuanto vaya sucediendo y de cuantas comunicaciones reciba usted, dé usted cuenta al gobierno, a fin de que esa constancia oficial nos sirva más tarde para juzgar a los revoltosos, para conocer sus proyectos y para dirigirnos, en caso necesario, a la nación vecina que cuidará, indudablemente, de hacer observar las leyes de neutralidad.

Quedo de usted, amigo afectísimo y atento seguro servidor q. b. s. m.

(Benito Juárez)

ZERECERO INFATIGABLE Y SIN RECURSOS ECONÓMICOS

Su casa, junio 25 de 1868

Ciudadano Presidente de la República
Benito Juárez

Muy respetable y estimado compañero y amigo:

Tengo el gusto de remitir a usted dos ejemplares de los primeros pliegos que han salido de la obra que voy a continuar publicando y contendrá mis memorias para la historia de las revoluciones de México, comenzando por un compendio histórico de la guerra de la Independencia.

Comencé este trabajo en San Luis Potosí y lo estoy continuando y enriqueciéndolo con notas y documentos importantes en México.

Continuaré remitiendo a usted los pliegos que vayan saliendo; a la vez que está haciéndose la impresión en pliegos separados, se está haciendo también en el *Semanario Ilustrado*; en este periódico, aun está más adelantado.

Como soy infatigable, a un tiempo estoy haciendo la publicación de mis memorias y la traducción, que comenzará también a publicarse, de una obra escrita en francés sobre el estado civil.

No teniendo dinero con qué hacer esas publicaciones, debo al favor de mi amigo, el ciudadano Guillermo Prieto y a los editores del *Semanario*, que suplan los costos de la publicación; sin embargo, yo tengo que hacer el gasto de escribientes y papel y los que me originen la busca de documentos.

Quiero, pues, que el gobierno me auxilie de dos maneras; primera, dando orden al Archivo General para que me faciliten los documentos que necesite y para copiarlos allí mismo; segundo, mandándome dar

\$ 1,000.00 bien por cuenta de lo que se me debe, bien como subvención para los gastos de dichas obras, o bien como un adelanto de tres meses de mi sueldo. Si nada de esto fuere asequible, que se me ayude con una cantidad de \$ 50.00 al mes para los gastos indicados.

Yo no podré calificar el mérito de mis producciones; pero las personas inteligentes que han visto la parte que va publicada, creen que será de mucha utilidad. Espero, pues, que usted acepte mi pequeño presente y que tenga la bondad de contestar esta carta a quien tiene el gusto de repetirse su compañero y amigo que lo estima y b. s. m.

Anastasio Zerecero

JUÁREZ ACUDE EN AYUDA DE ZERECERO

(México), julio 1° de 1868

Lic. Anastasio Zerecero

Estimado amigo:

Con verdadero placer he recibido los primeros pliegos del libro que está usted formando y que tuvo la bondad de mandarme en su cartita del 25 del pasado.

Nadie como usted puede ilustrar la historia de aquellos tiempos, porque figuró en muchos de los acontecimientos que entonces tuvieron lugar y, por lo mismo, serán de grandísimo interés los apuntes que forman esa memoria y que seguiré leyendo con verdadero interés.

Vea usted al Sr. Garmendia, encargado del ministerio de Hacienda, para que, por cuenta de sus sueldos, como desea, le facilite \$ 500.00.

Quedo de usted, amigo, etc.

(Benito Juárez)

ZERECERO INFATIGABLE EN SUS INVESTIGACIONES

Casa de usted, julio 13 de 1868

Ciudadano Presidente Benito Juárez

Mi respetable compañero y amigo:

Tengo el gusto de remitir a usted el tercer pliego, continuación de mis memorias.

Desde ahora llamo a usted la atención sobre el aumento al capítulo 5°. En él, separándome del orden cronológico, he dado una rápida ojeada sobre la conducta que ha guardado el clero en todas las fases de la revolución, para justificar la del gobierno de usted.

Acabo de hacer un viaje a Toluca y me he procurado documentos muy importantes. El gobierno del estado de México previno, por una circular a los prefectos desde que gobernaba Viesca, que se levantasen en cada prefectura informaciones, llamando a los viejos que fueron testigos presenciales de los acontecimientos del año de 1810 y las remitieran al gobierno. Los ayuntamientos cumplieron y hay un grande expediente en el gobierno, en que están reunidas esas informaciones, pero, por desgracia, ahora que fui se está cambiando el archivo de unas piezas a otras y por este motivo no me pudieron franquear el expediente.

Además, existe allí empleado Piña, sobrino del carmelita Fray Gregorio de la Concepción, procurador que era del convento de San Luis el año de 1810, que se unió al Sr. Hidalgo, dándole una cantidad inmensa de dinero, fue hecho prisionero con él y destinado a Ceuta. Piña tiene encuadernados documentos curiosos que tenía ese padre y me los ha ofrecido. También me han ofrecido documentos Cruz, el general diputado, y Tuñón Cañedo.

Esto le manifestaré a usted que trabajo sin descanso porque mis apuntes sean lo más útil posible. Sin embargo, no he conseguido que en la Tesorería me entreguen los \$ 500.00 que usted me dijo en su carta del 1° del corriente haber acordado con el Sr. Garmendia que se me adelantaran por cuenta de mis sueldos.

Dispense usted mis molestias y mande a su afectísimo compañero y amigo que lo estima y b. s. m.

Anastasio Zerecero

EL GRAL. CORONA SOLICITA LICENCIA
APOYÁNDOSE EN BUENAS RAZONES

Mazatlán, junio 25 de 1868

Sr. Presidente don Benito Juárez
México

Muy estimado señor y amigo de mi consideración:

Con esta fecha me dirijo al ministerio de Guerra solicitando del Supremo Gobierno me conceda una licencia por seis meses para separarme del servicio y atender a mis negocios particulares, haciendo presente que en 10 años no he llegado a disfrutar ninguna porque, aunque la República haya tenido unos períodos de paz, a mí me ha tocado encontrarme siempre combatiendo a los insurrectos que no han llegado a extinguirse.

Si usted tiene la bondad de acceder a mi solicitud como se lo suplico y desea que le informe el jefe que crea más a propósito para sustituirme en el mando de la 4ª división, podré indicarle a los Sres. Grales. don Benigno Canto y don Donato Guerra, de quienes puedo informar lo siguiente.

Al Sr. Canto puedo considerarlo como un militar instruido en la profesión, tiene empeño y cuidado con su tropa y, aunque no disfruta generalmente de simpatías, procura captárselas demostrando su aprecio y consideración a todas las clases militares. Como teórico y como práctico, evidentemente, es de los más entendidos en la división.

Al Sr. Guerra, si bien le falta aún la instrucción militar que da el estudio, la práctica y el tiempo, posee, en cambio, cualidades que más tarde lo harán superior. Cuenta además con todas las simpatías de la División. Es valiente, modesto, honrado, aplicado y joven, en fin, de muy

buenas esperanzas. Sólo necesita el estímulo de la apreciación de su mérito.

Explicaré a usted privadamente las razones que me determinan a pedir la indicada licencia.

Conforme al nuevo arreglo que se ha dado al ejército, tienen que quedar sin colocación muchos jefes de los que tanto tiempo me han acompañado y prestado con utilidad servicios a la nación. Éstos, al ser dados de baja, se quejarán de mí, considerándome como la causa de su separación, pues suponen que mi voluntad puede continuarlos o separarlos sin tener en cuenta las disposiciones supremas, creyendo que una sola indicación de mi parte al Supremo Gobierno basta para favorecerlos, si yo quisiera.

Las caballerías son principalmente las que tienen que sufrir la reforma, es decir, las que más constantes y útiles han sido en el servicio de la nación.

Aún las viudas y pensionistas que no obtienen la orden respectiva de pago para que se las atienda, a mí me culpan de ello, por estar en el error de suponerme de gran influencia en el gobierno.

Todo esto sin contar tantas otras exigencias injustas o inoportunas me tienen en situación violenta. Creo que otro jefe con menos compromisos que yo y no pudiéndose ver en él ese prestigio y poder que se me atribuye, puede, sin trabas ni tantas dificultades como yo, llevar a cabo las disposiciones del gobierno a que me he referido.

Me parece aun de política la conveniencia de mi separación por algún tiempo, pues así se allanarán dificultades que tal vez crea mi posición militar en los estados que forman la zona que me está confiada y quizá aun en el gabinete del gobierno. En seis meses desaparecen las causas que me obligan a desear mi retirada del teatro de los sucesos: pueden mejor apreciarse mis intenciones y, si el gobierno lo cree conveniente, puede llamarme para que le sirva en lo que me crea útil o señalarme mi cuartel en el punto que le parezca.

Por ahora me intereso en continuar aquí para poder arreglar negocios de familia.

Con la ingenuidad propia de mi carácter y a que usted es acreedor por la confianza y aprecio que se sirve dispensarme, le hago las explicaciones que contiene esta carta para que sepa a lo que positivamente deba atenerse en el caso.

Queda de usted como siempre su muy adicto servidor y amigo q. s. m. b.

Ramón Corona

Nota de Juárez:

Que cuando termine la cuestión sobre bloqueo del puerto, se tomará en consideración su solicitud.

JUÁREZ LAMENTA LA SEPARACIÓN DEL GRAL. CORONA

México, julio 25 de 1868

Gral. Ramón Corona
Mazatlán

Muy estimado amigo:

Juntas han llegado a mis manos las apreciables de usted fechas 24, 25 y 29 del pasado y 2 del corriente y, con ellas a la vista, paso a contestar por su orden los diferentes asuntos que demandan contestación.

Como en la ley de 8 de mayo no se habla de la pena que debe aplicarse a los reos, sino simplemente de los procedimientos y del tribunal que debe juzgarlos, no tiene dicha ley efecto retroactivo al procederse, según ella, respecto de Martínez y sus cómplices.

En cualquier tiempo sentiré que se separe usted del servicio, porque es usted una de las personas que, por sus antecedentes, puede con mejor éxito ayudarme en la ardua empresa de reconstruir el país; pero como no sería justo que yo contrariase sus proyectos y como, además, se trata de que la separación sea por corto tiempo, hablaremos de este asunto cuando haya terminado el incidente del buque inglés que tiene bloqueado ese puerto.

Ya fueron las resoluciones del gobierno sobre ese enojoso incidente y, con los documentos oficiales, escribí a usted particularmente sobre el asunto.

Quedo enterado de las medidas dictadas por usted para situar en Durango la fuerza disponible de su división y tuve carta del Sr. Gral. Canto en que me anunciaba su próxima salida para aquel punto.

No es cierto que el Sr. Almada se haya presentado al señor ministro de la Guerra y es falso, por lo mismo, que éste le había manifestado opinión de ninguna especie, según acaba de decirme el citado señor ministro.

Quedo enterado de lo que me dice usted acerca del Sr. Angulo, me informaré sobre lo que me indica usted de su marcha y procuraré obrar como convenga en el particular.

Nada tenemos notable que demande mención particular. Acabó, como usted sabe, el escándalo de la Sierra y como ya el Gral. Alatorre ocupó a Teziutlán, Zacapoaxtla, etc., y como parece que Juan Francisco Lucas se someterá con su fuerza, pronto habrá terminado también el escándalo de Puebla, con lo cual tendremos paz en todo el país.

Quedo como siempre de usted amigo afectísimo, etc.

(Benito Juárez)

JUÁREZ APOYA LAS DECISIONES
DEL GRAL. CORONA EN SINALOA

México, agosto 7 de 1868

Sr. Gral. don Ramón Corona
Mazatlán

Estimado amigo:

Juntas han llegado a mis manos las dos apreciables de usted, fechas 6 y 8 del pasado, que tengo a la vista y paso a contestar.

Por el ministerio de la Guerra va la aprobación del nombramiento provisional hecho por usted en el Sr. Gral. Parra.

La indicación que hice a usted en mi carta del 17 de junio, contestando la que me escribió usted el 30 de mayo último, se refería a la garantía de la vida concedida a Martínez y a la cual éste no tenía ningún derecho según el texto de la ley.

A Martínez se le notificó por el gobierno, oficialmente y en carta particular que yo le escribí, depusiese la actitud hostil en que se había colocado y lejos de obedecer las instrucciones del gobierno se alzó contra las autoridades legítimamente constituidas, siendo preciso reducirlo a balazos. No tenía por consiguiente derecho a consideraciones de ningún género y debió esperar lo que resultase contra él del juicio que le formase el consejo de guerra.

Por lo demás, nadie mejor que yo conoce las ideas de usted y no necesita usted sincerarse por lo que ha hecho, pues comprendo perfectamente que en todo ha procurado usted siempre ajustarse al mandato de la ley.

Quedo de usted, como siempre, amigo afectísimo y atento seguro
servidor q. b. s. m.

(Benito Juárez)

JUÁREZ RECOMIENDA PRUDENCIA AL GRAL. RUBÍ

(México), julio 22 de 1868

Sr. Gral. Domingo Rubí
(Mazatlán)

Estimado amigo:

He recibido la apreciable de usted, fecha 1º del que cursa y quedo enterado de los informes que me comunica, celebrando naturalmente que sea satisfactoria, en lo general, la condición política de ese estado.

Nunca faltarán descontentos y díscolos que pretendan alterar la paz, porque es imposible contentar a todos y menos a los agitadores de profesión que ya por sus malos antecedentes están alejados de todo participio en la cosa pública. Pero nada serio debemos temer de esos hombres porque no cuentan con el apoyo de la opinión.

Obre usted con la prudencia y conveniencia, y con energía también, cuando sea indispensable y es seguro que nada harán los revoltosos.

Por acá seguimos perfectamente. Acabó lo de la Sierra; acabará pronto lo de Puebla y con esto tendremos completa paz en todo el país.

Deseo saber el desenlace del enojoso incidente del buque inglés. Ya estarán en ésa las resoluciones del gobierno sobre el particular.

Quedo de usted, etc.

(Benito Juárez)

HAY QUE ESCARMENTAR A LOS FILIBUSTEROS

México, agosto 10 de 1868

Sr. Gral. don Domingo Rubí
Mazatlán

Estimado amigo:

Juntas han llegado a mis manos las dos apreciables de usted, fechas 21 y 22 del pasado, enterándome de las noticias que llevó a ésa el Sr. Navarrete. Es natural que se ocupen en conspirar y que hasta proyecten invadir el país con filibusteros los refugiados en California, pero nada muy serio debemos temer, porque es indudable que las autoridades americanas cuidarán de hacer observar estrictamente las leyes de neutralidad, como han hecho las de Nueva Orleáns y Brownsville en estos últimos meses.

El Sr. Godoy estoy seguro de que habrá dado a conocer los proyectos de esos revoltosos a las autoridades de California y, con ese aviso, nada lograrán hacer los agitadores de profesión.

En último caso, si logran desembarcar —lo que acaso sería preferible— pagarían muy caro su audacia pues ya sabemos qué fin tienen entre nosotros los invasores extranjeros que pretenden revolucionar el país.

Póngase usted de acuerdo con el Sr. Godoy para saber cuanto sucede por San Francisco y veremos, según el giro de los acontecimientos, lo que conviene hacer para escarmentar a los malvados.

Por acá todo sigue perfectamente y yo me repito de usted amigo afectísimo y atento seguro servidor q. b. s. m.

Benito Juárez

LAMENTABLE CARTA DE IGNACIO MARISCAL, MINISTRO DE
JUSTICIA E INSTRUCCIÓN PÚBLICA

México, julio 4 de 1868

Sr. Mayor Geo W. Clark

Mi estimado señor:

Recordará usted que mi primer impulso fue aceptar la invitación que bondadosamente me hizo para almorzar hoy con usted y algunos otros amigos americanos; pero desgraciadamente el mal estado de mi salud no me permite tener ese gusto. Mucho lo siento, porque van ustedes a celebrar el gran día de los Estados Unidos, es decir, de la patria de mi mujer y de mi hijo; el país al que más amo después de mi tierra natal; van ustedes a celebrar, en mi concepto, el día más grande de la historia humana.

Bien pueden gloriarse los franceses de su insana revolución. ¿Qué es lo que ha producido que se pueda comparar con la prosperidad siempre creciente de la prodigiosa República de ustedes? Es verdad que ha enseñado algunos buenos principios al continente europeo; pero al mismo tiempo desmoralizó al pueblo, confundiendo la libertad y la democracia con el libertinaje y la demagogia. La Revolución Francesa produjo Marats y Robespierres; la de ustedes, Washingtons y Franklines: la primera, monstruos o fanáticos; la segunda, héroes y modelos de virtud.

La proclamación de la independencia de ustedes, fruto espontáneo de los principios ingleses y americanos, nada debe a las ideas francesas, y produjo esas instituciones que son peculiares de ustedes y que no tienen rival en el mundo, porque son ustedes el único ejemplar de un gran

pueblo gozando pacíficamente de la más completa libertad civil y religiosa. La única guerra intestina que ustedes han tenido, aunque produjo lamentables desgracias, ha completado para el porvenir la belleza y la perfección de aquel espléndido cuadro.

¡Viva, pues, la América! y que vuestro gran país sea por siempre el buen amigo de México que le admira, que procura seguir sus pasos y desea alcanzar algún día el mismo grado de prosperidad.

Sírvase usted presentar mis respetos a sus amigos americanos y creer que soy su afectísimo.

Ignacio Mariscal